

Manuel Enrique Figueroa y María Teresa Rojo:
**LA PALMERA, SÍMBOLO DE PODERÍO O
CONTRIBUCIÓN AL SISTEMA VERDE EN UN
ESCENARIO DE CAMBIO CLIMÁTICO**

Comunicación presentada en el marco del taller *Capital y territorio. ¿La construcción de un sueño?* que forma parte del proyecto [Sobre capital y territorio II](#) del programa [UNIA arteypensamiento](#)

La Palmera, Símbolo de Poderío o Contribución al Sistema Verde en un Escenario de Cambio Climático.

Figuroa, Manuel Enrique (*) y Rojo, María Teresa (),** Septiembre 2009

(*)Facultad de Biología. Universidad de Sevilla

(**) Facultad de Comunicación. Universidad de Sevilla.

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCIA Arte y Pensamiento, Taller
Capital y Territorio ¿la construcción de un sueño? 15 y 16 de Octubre 2009.

Eje Temático: - ¿Los recursos simbólicos al servicio del mercado? Coordinación:

Claudia Zavaleta de Sautu (Arquitecta)

*¡Qué bella eres, qué encantadora,
oh amor, en tus delicias!
Tu talle semeja a la palmera,
tus pechos, a sus racimos.
Me digo: "Voy a subir a la palmera,
tomaré sus racimos".
(Cantar de los Cantares 7,7-9)*

*La palmera es el desierto,
el sol y la lejanía:
la sed, una fuente fría
soñada en el campo yerto.
(A. Machado)*

1. De los diversos simbolismos de las palmeras.

¿Quién se atrevería a contradecir tales versos del Cantar de los Cantares o de Antonio Machado? ¿Quién no envidia poder decirlos de forma sincera a una persona amada?

Las palmeras son para muchos millones de habitantes de los trópicos, el alimento y la casa, la barca y la techumbre, el cesto y el sombrero, la ropa, la cuerda, la madera, el mueble, la fibra y el papel, el aceite y el azúcar, el vino y el licor, el pienso del ganado, la rafia, la miel, el lugar donde colgar la hamaca, la cera, el fruto seco, el almidón, el

marfil vegetal, el bastón y la cerbatana, el arco y las flechas, el tinte, la sombra, el esbelto faro de las islas perdidas... (J.A. del Cañizo Perate, 2002).

Así, por ejemplo, poseer una plantación de palmeras en el sur de Marruecos sería una riqueza de recursos o fuente de bienestar equivalente a poseer una plantación de olivos o de encinas en el sur de España.

Las palmeras son árboles procedentes de regiones tropicales y subtropicales. En nuestra región mediterránea la única palmera autóctona es el palmito (*Chamaerops humilis*) que rara vez es utilizada como elemento para el sistema verde urbano, y en el territorio normalmente se encuentra en poblaciones relictas.

Si bien, como mediterráneos y latinos que somos, la imagen de la palmera africana y caribeña es un símbolo colmado de significados míticos (Claude Levi-Strauss, 2008), transmitido con nuestra cultura cristiana (paisajes bíblicos) y con nuestra historia de “conquistadores” de paraísos terrenales¹. Pero también por su forma, de curvas y líneas, se trata de un signo evocador de la fertilidad (fálico-púbico) y de la espiritualidad (elevación hacia el cielo, el infinito). Su visión nos comunica sensaciones y emociones inconscientes; que se refuerzan comúnmente a través de los medios de comunicación de masas (M.T.Rojo y J.Maestre, 2002).

El simbolismo inspirado en el mundo vegetal es un rasgo que se encuentra ya en las Sagradas Escrituras; por ejemplo, en los Salmos de David: “*El justo florecerá como la palmera*”.

En el Antiguo Egipto, la palmera era el símbolo del principio masculino en la naturaleza y representaba al dios Thot, inventor de la escritura y dios de la sabiduría y la ciencia. La conexión con la luna hacía de Thot «el soberano del tiempo» y «el calculador de los años». Por lo tanto sus atributos eran un utensilio para escribir o una hoja de palmera datilera. La palmera también era el símbolo de la fertilidad.

Según la leyenda relatada por Ovidio sobre la fundación de Roma, Rómulo y Remo, hijos de la vestal Rhea Silvia y el dios de la guerra Marte, se aparecen en un sueño a su

madre, poco antes de dar a luz, bajo la forma de dos palmeras datileras de ramas majestuosas que se erguían hacia el cielo simbolizando un buen augurio de la grandeza futura de Roma.

Las palmeras, ayudadas por el cine y la literatura, han sido rodeadas siempre de un halo de exotismo, misterio y evocación de lejanos paraísos, a través del inconsciente colectivo que las asimilaba a lujo, placeres y paisajes inalcanzables. Nuestros viajeros de los siglos XIX y XX, como los indianos, volvían e instalaban palmeras en sus casas solariegas como símbolo de poder, desahogo y riqueza.

De esta forma se introducen el sistema verde urbano y en el territorio a través de urbanizaciones e instalaciones hoteleras, que aspiran a que la visión de las palmeras induzca, a través del inconsciente colectivo, deseos de paraísos alcanzables, placeres tropicales y lujos deseables. Muchas ciudades del mundo son denominadas “ciudad de las palmeras” debido a la abundancia de las misma en el enclave urbano, por ejemplo, Elche (España), Bordighera (Italia), Colima (México). Los jardines botánicos de España, Francia e Italia cuentan con numerosas especies de palmeras.

Las Palmeras en los jardines se dieron desde tiempos remotísimos, desde los jardines helenísticos hasta los jardines del Renacimiento. Los jardines árabes, en especial los de la Península Ibérica, sorprendieron a los viajeros medievales venidos del norte que tuvieron la ocasión de contemplarlas. La palmera ya era algo inherente a un paisaje paradisíaco. Así lo comentaron los visitantes que atravesaban el recinto interior de la Alhambra. El mismo Colón en su primer viaje y en su diario, escribió calificando de jardín y paraíso aquel paisaje tropical de palmeras y otras especies que descubrió en el Caribe. Exotismo y riqueza, junto con misterio, significó la palmera en la España postdescubrimiento. Otros simbolismos fueron olvidados, y ya nunca recobrados.

No hay que desdeñar la simbología religiosa de la palmera en relación con el uso de las “palmas” el Domingo de Ramos para conmemorar la entrada de Jesús en Jerusalén. Como resultado de la herencia judía, las palmas se utilizan en la festividad cristiana del Domingo de Ramos, que marca el fin de la cuaresma y el comienzo de la Semana Santa. Las ramas de palmera bendecidas el Domingo de Ramos se colocan en las puertas, ventanas y balcones, para evitar la entrada del demonio en la vivienda, pero su efecto sólo dura hasta la Semana Santa del año siguiente que se sustituye por nuevas palmas,

como premio a quien se mantuviera en la fe y continuaba guardando los preceptos. Una vez sustituida, la anterior que había sido santificada no debía ser desechada como residuo doméstico, sino que se consumía en el fuego purificador tras luchar un año entero contra los poderes de las tinieblas.

La palmera, en simbología cristiana representa el triunfo en la defensa de la fe. De hecho, a los mártires se les representa con una rama de palmera como signo de su triunfo contra la muerte.

El pueblo musulmán, conocedor de los rigores del desierto, no puede por menos que maravillarse ante las palmeras. El Corán hablando de la omnipotencia de Dios exclama: “Y Él es quien ha hecho bajar agua del cielo. Gracias a Él, con el agua hemos obtenido toda clase de plantas y follajes, del que sacamos granos arracimados. Y de las vainas de la palmera, racimos de dátiles a nuestro alcance”.

Un análisis de los distintos significados asociados a las palmeras nos permite elaborar la siguiente lista:

- Símbolo de resurrección y de victoria sobre el tiempo (Egipto).
- Símbolo del Axis Mundi o columna que sustenta el mundo (Egipto).
- Símbolo de juventud y renovación, es quizás lo que vieron los fenicios cuando situaron este árbol junto a un caballo como emblema de la ciudad de Cartago. (Cartago).
- Símbolo sagrado de sumerios, asirios y griegos.
- Símbolo de buen augurio (Roma).
- Símbolo de Jesucristo entrando victorioso en Jerusalén a lomos de un asno, y como anuncio de la Victoria, las palmas de Ramos, sobre la muerte al terminar el drama del Calvario.
- Símbolo de la Vida.
- Símbolo del Paraíso (En los Evangelios: “Mas Jesús les habló de esta manera: ¿Porqué habéis dejado que el temor invada vuestros corazones? ¿No sabéis que esta palmera que he hecho trasladar al paraíso está allí reservada para todos los santos del edén, lo mismo que ha estado preparada para vosotros en este desierto?).
- Símbolo de reflejo de la Perfección.
- Símbolo de la Belleza, la Erección y el Orgasmo.

- Símbolo del centro del alma.
- Símbolo de Fertilidad y Potencia Sexual. En algunos países se cree que la ingestión de dátiles favorece la fertilidad y ayuda en gran manera a propiciar la potencia sexual masculina. También los huesos de dátil se incluyen en bolsitas para fomentar la potencia sexual en los hombres y prevenir la impotencia.

También la palmera, como ya se ha mencionado, es un símbolo que porta el carácter de emblema de los conquistadores de paraísos, en la cultura occidental, quizás desde los viajes de Colón y luego recordada por los viajes de los “Indianos”, o emigrantes o descendiente de emigrantes españoles (jóvenes, de Galicia, Canarias, Asturias, Cantabria, el País Vasco y Cataluña) que a lo largo del siglo XIX y principios del XX, emigraron a las antiguas colonias españolas de América (Cuba, Argentina, Uruguay, Venezuela o México) motivado por el afán de hacer fortuna.

Aquellos, los menos, que lograron volver con fortuna benefactores de los lugares que les vieron nacer, plantaron sus palmeras en la entrada de sus casonas o palacetes de estilo colonial, significando que allí vivía uno que “lo había logrado”, que había logrado “hacer las Américas”. Ej. La Ruta de los Indianos en el Municipio de Ribadeva (Asturias).

En el primer tercio del siglo XX se popularizó la palmera como emblema, en el sentido de conquista del paraíso, y como recordaba recientemente el semanario alemán Stern, fue el símbolo que portara la división Africana del Ejército de Hitler (Africa-Korps) en sus vehículos y que, al parecer, algunos soldados alemanes destacados en Afganistán en 2009 se habían sentido atraídos a reproducir en sus actuales vehículos de desplazamiento.

Sin embargo, la realidad es que los ciudadanos y las ciudadanas, posiblemente, desconocen esta abundante y rica simbología acerca de las palmeras, en un sentido racional, si bien se trata de una simbólica arraigada en el inconsciente colectivo.

No obstante, los políticos y promotores, cuando deciden colocar palmeras en lugar de otros árboles, si están tratando de comunicar un mensaje de tropicalidad y

exotismo, placeres, lujo alcanzable; en hoteles y apartamentos costeros rodeados de palmeras; en entradas de ciudades y pueblos llenos de palmeras.

¿A qué placeres y sensaciones sensuales nos invitan utilizando nuestro subconsciente?

Si se quiere vender una zona para parque industrial, se llena el espacio de palmeras, aunque luego haya que quitarlas. Toda promoción inmobiliaria costera tiene sus palmeras asociadas. Avenidas, glorietas, plazas, invadidas de palmeras, debido al aspecto exótico y tropical que inducirá la estancia y, en su caso, la compra de parcelas o apartamentos.

2. Las palmeras: interés ecológico en un escenario de cambio climático

La denominación palmeras, acoge a un elevado número de especies muy diferentes. El 60% de las palmeras vive en la selva tropical lluviosa, pero las encontramos en zonas inundables costeras de los trópicos (manglares) y en zonas subtropicales de desierto (Somalia, Marruecos, Arabia). Contra lo que pudiese parecer las palmeras no soportan sequías prolongadas, y buscan el agua de forma continua a través de su sistema de raíces.

Hoy día, a nivel de taxonomía botánica hay alrededor de 189 géneros de palmeras, y un total de casi 3.000 especies, agrupadas en la Familia Palmae o Arecaceae.

Algunos géneros utilizados en nuestras ciudades son: Phoenix, Trachycarpus y Washingtonia.

La palmera ha sido una especie muy utilizada en los lugares donde era planta autóctona, como fuente de alimentación, de elementos constructivos, o licores, así como materia prima de otros utensilios de uso cotidiano (sombreros, cestos).

Los enclaves preferidos por las palmeras se encuentran en las zonas de climas tropicales y subtropicales, entre los Trópicos de Cáncer y Capricornio, en medios cálidos y húmedos en los que crecen sin dificultad. En el sur de España encuentran un medio, con tendencia a la subtropicalización, que les es muy favorable.

En un escenario de Cambio Climático, la utilización “abusiva” de las palmeras no es deseable hoy en nuestros sistemas verdes urbanos por varias razones de carácter medioambiental: no dan sombra adecuada a las necesidades urbanas, consumen agua y son peores sumideros de dióxido de carbono en comparación con otros árboles que dan más sombra, protegen mejor del ruido, y limpian la atmósfera urbana de forma más eficiente de contaminantes y partículas.

El económico balance hídrico de las palmeras hace que contribuyan menos a reducir la temperatura de su entorno, por mostrar menos transpiración y, con ello, conducir a una menor cantidad de agua evaporable en el espacio urbano, no generándose una disminución de temperatura asociada al calor de cambio de estado del proceso evaporativo (600 calorías son necesarias para evaporar un gramo de agua). A este respecto debemos destacar que está muy extendida la creencia de que la palmera no necesita agua porque se la ve en proximidades de desiertos. La mayor parte de las palmeras no viven en las zonas desérticas y, cuando lo hacen, buscan agua de forma eficiente. No es posible la vida sin el agua. Aquí encontramos un falseamiento de simbología. Al revés, debemos asociar la palmera al agua, a una búsqueda desesperada de la misma para poder vivir.

Por otro lado es un árbol caro, con abundantes marras en los trasplantes, como vemos en nuestras ciudades de forma habitual.

Las palmeras son endotérmicas, generando calor metabólico, incrementando la temperatura en la proximidad de sus flores. Por otro lado, las palmeras contribuyen menos que otras especies de árboles al mantenimiento de la avifauna urbana.

El desconocimiento sobre sus cuidados apropiados hacen de la palmera uno de los árboles más peligrosos de nuestras ciudades. La razón está en la poda, aunque el término no está bien utilizado en el caso de las palmeras. Una “poda” muy exagerada, permitamos el uso de término, como las vemos en nuestras ciudades conduce a una palmera de tronco (denominado estipe) con puntos de fragilidad que quebrarán ante una turbulencia.

Las palmeras transmiten exotismo y misterio, su correcta principal simbología inmersa en lo más profundo del subconsciente, y utilizada por ello con fines

manipuladores, riqueza, nueva riqueza, exotismo, ambiente tropical. Pero no constituyen un árbol deseable en determinados enclaves, especialmente en un escenario de cambio climático, donde el papel del sistema verde es esencial en una política de adaptación y mitigación del mismo.

La función ecológica de la palmera es débil. Su papel paisajístico, como símbolo es fuerte, pero manipulador. Su función masiva paisajística es dudosa por la interacción con el medio natural donde se enclava.

Por ello, la utilización de este interesante grupo de especies debe ser moderada, explicada y no interesada con fines propagandísticos de carácter urbanístico, o bien porque es una especie que luce en las perspectivas y permite la presencia arquitectónica, sin perturbación visual, en el paisaje urbano.

3. Conclusión: palmeras sí, pero con moderación.

La palmera histórica en la ciudad, a la simbología descrita, es un elemento que vemos con naturalidad en jardines y ciudades históricas. Pero su uso se ha disparado, y se convierte en abuso de utilización en enclaves que, desde un punto de vista de sostenibilidad, estaría desaconsejado.

Evidentemente la palmera es una planta exótica de gran belleza, que constituye un hito de interés en cualquier zona ajardinada. Sin embargo, es no deseable el abuso en el uso de las palmeras en el sistema verde urbano, ya que muestra carencias de interés desde el punto de vista de la ecología del sistema verde urbano, y, por otro lado, es utilizada de forma intencionada para dar aires exóticos y tropicales a nuestros enclaves mediterráneos, falseando realidades, manipulando voluntades a través de un torvo uso de nuestro inconsciente.

El abuso de la palmera podemos considerarlo como manipulador e insostenible

Por ello, invitamos en un deseable escenario de sostenibilidad, y de mitigación y adaptación al cambio climático, haya moderación en el uso de las palmeras como elemento del sistema verde urbano y territorial, e invitamos también a que se

conozca su simbología originaria de vida en sus diferentes facetas, mas que símbolo de riqueza, ampulosidad y poderío.

Las plantaciones de palmeras es un ejemplo de cómo las decisiones de gasto y política territorial tienden a tomarse con criterios de imagen pública. Se busca agradar al ciudadano, en el caso de la palmera, sus deseos frustrados y ansias profundas de poder, de fuerza de ventaja, de promoción social, etc.

En este contexto, la influencia de los asesores de imagen y motivaciones simbólicas personales de los responsables de la gestión pública y privada parece significativamente superior que la de los propios técnicos especialistas en la ordenación del territorio (geógrafos, sociólogos, arquitectos o ecólogos). Se hace pues necesario un proceso de toma de decisiones más interdisciplinar para lograr una mayor competitividad urbana.

Otra conclusión destacada es que la vía más adecuada para soslayar la manipulación de símbolos es la de hacer las decisiones más participativas, dándoles a los ciudadanos un mayor dominio en lectura e interpretación del paisaje urbano así como mayor protagonismo en el proceso de decisión y elección de las soluciones más adecuadas para los espacios de su entorno. Digamos que eso podría evitar la cadena de decisiones con criterios predominantemente simbólicos que descuidan la necesidad de políticas de mejora del microclima urbano.

Bibliografía.

- Borsi, Franco (coord.). El Poder y el Espacio. La Escena del Príncipe. Catálogo de Exposición. Diputaciones de Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia.
- Baudrillard, Jean. Crítica de la economía política del signo. Siglo XXI, 1972.
- Cañizo Perate, Jose A. Palmeras. Mundi-Prensa, 2002
- De Vecchi (2008) **Plantas de los Viveros españoles**. Horticulor. De Vecchi. Barcelona.
- Figueroa, M.E. y Redondo, S. eds. (2007) **Los Sumideros Naturales de Dióxido de Carbono. Una estrategia sostenible ante el Cambio Climático y**

- el Protocolo de Kyoto desde las perspectivas urbana y territorial.** Muñoz Moya Editores. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Figueroa, M.E. y Miquel Suarez-Inclán eds. (2009) **Ciudad y Cambio Climático. 707 medidas para luchar contra el cambio climático desde la ciudad.**
 - Figueroa, M.E. Coordinador (2007) **La vegetación urbana como Sumidero de Dióxido de carbono. El árbol urbano una central energética eficiente ante el cambio Climático.** Agencia de la Energía. Ayuntamiento de Sevilla.
 - Garcerán, T. (2007) **El gran libro de las Palmeras.** De Vecchi. Barcelona
 - Levi-Strauss, Claude. **Mito y Significado.** Prólogo de Héctor Amuabarren. Alianza 2008.
 - Rojo Alejos, M. y Segura Cañizares, J. (2009). PalmaSur Estudios y Proyectos. <http://www.palmerasyjardines.com>
 - Rojo, María Teresa y Maestre, Juan (2005). El Papel de los Medios de Comunicación en el Cambio Social. ¿Cronista o Protagonista? En J.M. Gomez y Méndez (ed.). **Entre la Formación y la Comunicación.** Ed. Est.Libris, Colección Investiga, Huelva 2005. (CDR). (pp. 250 a 277).
 -